



Editorial

En estas líneas editoriales se destacan algunos planteamientos que sobre la Didáctica se hacen en la actualidad.

Desde que Jan Amos Komenski (Comenius), introdujo el término Didáctica en el ámbito educativo, muchas han sido las acepciones que el mismo ha tenido. No obstante, en el desarrollo contemporáneo esta disciplina ha adquirido carácter científico.

Las estructuras y relaciones presentes en la sociedad de los noventa invita a la re-definición de disciplinas, que conjugan elementos de otras.

El objetivo de la didáctica como disciplina científica lo constituye la intención de optimizar un sistema de relaciones, teóricamente fundamentadas, que participan en la realización de la enseñanza de las distintas ciencias, y de su integración con las conexiones entre el sistema escolar y social (funciones sociales). Estas relaciones de cooperación existen y se desarrollan entre profesores, entre profesores y alumnos, entre profesores e investigadores de las diversas ciencias (matemáticas, psicología, sociología, pedagogía, entre otras), y entre las propias ciencias.

No sólo las características de la determinación interna del objeto de estudio y el dominio de las distintas ciencias resultan suficientes para enseñar, es necesario, el estudio de los efectos en la activación de situaciones socio-educativas para fines prácticos. Todo lo anterior, establece una fuerte institucionalización de las didácticas especializadas; ocasionando críticas por parte de las ciencias básicas, en cuanto a su objeto y método. Entonces, el problema de las didácticas consiste en que ellas no pueden prescindir de la discusión y reflexión acerca de los objetivos de la ciencia, y de la importancia del aprendizaje y del conocimiento, así como, de su injerencia dentro de los grupos sociales.

La didáctica y sus especialidades para cada ciencia, dependen del auto-entendimiento del saber que se requiere enseñar, de sus relaciones, y como ya se refirió, de su posición social. Entonces, la forma en que se produce la ciencia, el sistema bien diferenciado de las actividades humanas que se realizan para la transformación de la realidad, así como las relaciones de ese sistema de actividades con la totalidad de las actividades humanas, incluido sus objetivos, influyen en la didáctica.

Según filósofos–didactistas, como Michael Otte, la exigencia más importante en la caracterización del objeto de una ciencia está en la necesidad de relacionar las diferentes funciones de la ciencia y los diferentes elementos de su epistemología y metodología. A nuestro entender, las relaciones surgidas de ellos pasarían a tener un rol protagónico en la edificación de este cuerpo científico.

Naturalmente que cada actividad científica, en la práctica para quienes la realizan, opera con relativa sencillez, mas no debe tornarse completamente insensible a las limitaciones y costos que ocasionan tan perjudiciales simplificaciones. De este modo, la didáctica entendida como un momento organizador del proceso enseñanza-aprendizaje debe posibilitar multiplicidad y movilidad en la interacción docente-alumno. De acuerdo con esto, ella proveerá una base para la cooperación y comunicación.

Ubicados en la teoría de las situaciones aceptamos que acción y situación conforman un sistema complejo con el actor. La situación es condicionante del actor y de la acción, y la acción de los actores es eficaz en la construcción de la situación. Si la acción de los actores es de acuerdo con las exigencias de la sociedad y del progreso científico, el sistema social se va transformando en consonancia con la participación de esos actores. La didáctica así, termina por convertirse en una organización conceptual para complejas exigencias científicas, cuyo dominio procura contribuciones de varios miembros. Y es esto, lo que requiere un mundo de interrelaciones complejas y holísticas.

La relación entre ciencia y conciencia social de las masas, que constituye un constante desafío para cada didáctica, no es para analizarla por medio de una simple reflexión filosófica; sino más bien, por la permanente transmisión de la intencionalidad particular de la perspectiva científica. En ese sentido, la didáctica se asume, por una comunidad científica determinada, como una filosofía práctica.

María Escalona F.